

GIBRALTAR, MARZO DE 1935. DISEÑO DE UNA CONSPIRACIÓN

José Beneroso Santos / Instituto de Estudios Campogibaltareños

Belén López Collado / Licenciada en C.C. de la Información

RESUMEN

La injerencia británica en la Guerra Civil española es un tema poco estudiado y que necesita ser investigado en profundidad pues es probable que una parte del planteamiento y desarrollo de la insurrección militar contra la II República tenga sus orígenes en Gibraltar. Este trabajo centra la atención en una serie de visitas efectuadas en marzo de 1935 que consideramos de gran importancia en los sucesos de 1936.

Palabras clave: Franco, Gibraltar, Sanjurjo, March y conspiración.

ABSTRACT

The British involvement in the Spanish Civil War is a subject that has not been studied much and needs more in-depth investigation; it is likely that a great part of the planning and development of the military insurrection against the II Republic had its origins in Gibraltar. Our research focuses on a few visits made to Gibraltar in March 1935 which we think are very relevant to the events that occurred in July 1936.

Key words: Franco, Gibraltar, Sanjurjo, March and conspiracy.

INTRODUCCIÓN

Hace algunos años quedó abierta una línea de investigación referente a la implicación británica en la Guerra Civil española. En este sentido, contamos con excelentes trabajos presentados en anteriores Jornadas por Ponce Alberca y José Manuel Algarbani¹.

¹ Nos referimos a los trabajos de J. M. ALGARBANI RODRÍGUEZ y F. J. TORRES BARRANCO, «Apuntes sobre la Guerra Civil en el Campo de Gibraltar: El

En un trabajo nuestro anterior² hacíamos referencia, aunque de modo superficial, a las numerosas visitas realizadas a Gibraltar por los insurrectos, civiles y militares, de 1936 en los años anteriores al golpe. El motivo principal de esta comunicación son las dos visitas realizadas en marzo de 1935 por los generales Franco y Sanjurjo y que merecen ser analizadas porque parecen vincular y comprometer en la planificación del levantamiento a importantes personalidades civiles y militares británicas con los conspiradores españoles.

Para la realización de este trabajo hemos utilizado de forma generalizada la consulta de varias hemerotecas, convertidas en nuestra principal fuente de información. Los datos extraídos han sido analizados, cotejados y cruzados con otras informaciones halladas en otras fuentes documentales. Asimismo, al relacionar y repasar los hechos aquí tratados, tras ordenarlos y secuenciarlos, se comprueba que algunos factores y, particularmente, aspectos que aparentemente aparecían aislados e inconexos, conforme se profundiza en la investigación se observa que tenían relación y que eran esenciales para entender acontecimientos posteriores de gran trascendencia histórica. Entre ellos la organización del levantamiento militar del 36 que, a la espera de más información, nos pueden señalar que una parte importante de la sublevación fue diseñada o, al menos, proyectada desde Gibraltar.

La colonia británica desempeñó un papel importante, y aunque no aparece como foco de rebelión, sí lo hace, y de forma significativa, como centro neurálgico y de contacto e intercambio entre los conspiradores y las ayudas exteriores, hechos estos de gran trascendencia en los primeros compases de la guerra.

PUNTUALIZACIONES CON RESPECTO A LOS VISITANTES DE MARZO DE 1935 Y EL INTENTO DE CONTROLAR MILITARMENTE EL PROTECTORADO.

Aunque es evidente que los seis primeros meses de 1936 son determinantes para la consumación del golpe de julio, realmente es un proceso que ya estaba en curso y que tiene su origen anteriormente. Para nosotros, 1935 es un año crucial para la sublevación porque es, en efecto, cuando van a quedar trazadas las directrices más importantes en cuanto a su argumentación ideológica y a su financiación económica. Además, toman posiciones todos los participantes, entrando en escena algunos elementos que de una forma u otra van a incidir decisivamente en la conjura. Se clarifican también los apoyos logísticos que serán decisivos en los inicios de las operaciones militares.

Quizás lo que no queda claramente fijado es el orden jerárquico en la dirección de la sublevación, pero eso también creemos que es sólo aparente, puesto que Mola, Sanjurjo, por supuesto Franco, pero también Queipo y Cabanellas tenían sus pretensiones y convencimientos. Ésto por el lado militar, pero también debemos tener presente las expectativas de los políticos como Calvo Sotelo, José Antonio Primo de Rivera, Fal Conde o Gil Robles, entre otros, y también, aunque frecuentemente la historiografía se olvide de ellos, de los Borbones con la figura de don Juan al frente.

Debido a la postura adoptada ante la destitución de Alfonso XIII, al que en un principio pareció defender³ y en el levantamiento de Sanjurjo en el 32, Franco, nuestro primer visitante, se había granjeado la desconfianza de un amplio sector de monárquicos y militares. En 1932 no sólo no se comprometió con Sanjurjo sino que incluso le negó

papel de Gibraltar», *Almoraima*, (Abril, 1999), págs. 373-383; J. M. ALGARIBANI RODRÍGUEZ, «Gibraltar y la política británica en la Guerra Civil española», *Almoraima*, 25 (Abril, 2001), págs. 403-412 y Julio PONCE ALBERCA, «La Guerra Civil española y Gibraltar. Los refugiados españoles en el Peñón», *Almoraima*, 25 (Abril, 2001), págs. 387-399.

² José BENEROSO SANTOS y Belén LÓPEZ COLLADO, «La Guerra Civil Española en las páginas del *GIBRALTAR CHRONICLE*. Del 21 al 31 de julio de 1936», *Lacy*, nº 1 (2009), págs. 143-157.

³ Parece ser que Franco en un principio salió en defensa de Alfonso XIII en 1931, pero fue advertido por Millán Astray de que el rey no contaba con suficientes apoyos, lo cual conocía a su vez por Sanjurjo, por lo que finalmente desistió.

su ayuda una vez que hubo fracasado el intento. Aún así, como castigo, fue destinado a las Baleares en febrero de 1933. Pero a partir de la llegada al poder de la coalición de radicales y cedistas todo le fue más favorable.

Estas acciones, o mejor dicho estas no acciones, sirvieron para que Franco exhibiese ante la jerarquía militar una imagen de indeciso, de desconfianza y de reacciones inesperadas; en definitiva, de no poder contar con él en un momento dado y menos aún para una operación de tanta envergadura como podría llegar a ser el derrocamiento por la fuerza del gobierno republicano.

Su intervención en los sucesos de Asturias de 1934 le devolvió, ante gran parte de los militares, unas consideraciones anteriormente perdidas. Este hecho, junto con la concesión de la Gran Cruz del Mérito Militar y su nombramiento como Jefe Superior de las tropas de Marruecos en febrero de 1935, le hicieron destacar y aparecer dentro del sector militar como un elemento a tener en cuenta y entre la clase acomodada española, donde contó siempre con el apoyo de Juan March, una opción de futuro desvinculada tanto de la República, a la que nunca aceptó, como de la Monarquía, a la que no creía capacitada para frenar el avance bolchevique. Y esto influyó notablemente en el desarrollo de los acontecimientos.

De este modo, Franco es nombrado Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos, tras larga deliberación de una comisión de servicio que se dilató hasta el 14 de febrero de 1935. Este cargo venía a ser de alguna forma una recompensa por su actuación en los sucesos de Asturias. Poco después, habían pasado tres meses de la toma de posesión de su cargo en África, y tras otra crisis política que conlleva una nueva reestructuración del gobierno en el que entra a formar parte Gil Robles como ministro de Guerra, Franco regresa a la Península y es nombrado Jefe del Estado Mayor, cargo de máximo prestigio, que aun no contando con el unánime apoyo del Ejército, lo desempeñaría hasta febrero del 36⁴.

De nuevo es enviado fuera de la Península, esta vez a Canarias⁵. Siempre consideró este hecho un castigo, fruto de la animadversión que sentía Azaña por él, pero realmente a largo plazo le benefició, mostrando una aparente actitud pasiva, tal como los hechos posteriores confirmarían pues pudo dirigir y controlar el levantamiento de las tropas africanas de forma directa.

Ahora bien, y volviendo a 1935, poco tiempo antes del nombramiento de Franco como Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos Rico Avelló⁶. Alto Comisario de España en Marruecos había conseguido que el Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos dependiera totalmente de su autoridad y no se permitiría ninguna acción militar sin la previa autorización de él. Era entonces Jefe Superior el general Agustín Gómez Morato, pero iba a ser relevado del cargo.

Tras su destitución y a las pocas semanas de incorporarse Franco a su nuevo destino realiza una petición al Alto Comisario en la que explica que sería recomendable que las tropas indígenas marroquíes pasasen a depender directamente del Jefe Superior de las Fuerzas Militares y no como hasta ese momento, del Delegado de Asuntos Indígenas, el general Capaz⁷.

⁴ En febrero de 1936 intentó impugnar las elecciones y declarar la ley marcial.

⁵ También fue destinado Goded a Baleares e igualmente fue considerado como castigo.

⁶ Rico Avelló había sido nombrado, de forma un tanto inesperada, en enero de 1934, Alto Comisario para Marruecos. Sus antecesores habían sido: Sanjurjo, López Ferrer y Moles. Entre sus acciones más relevantes se encuentra la designación del coronel Capaz, «destinado» en Canarias como consecuencia de la Ley Azaña, para Delegado de Asuntos Indígenas.

⁷ Franco argumenta para justificar esta solicitud la amenaza que supone tener esta fuerza, integrada en ese momento, por más de siete mil quinientos efectivos, sin

Tras esta petición creemos que se esconde el deseo de Franco de inutilizar a Capaz, ya enfrentado con el comandante Doval, jefe de la comandancia de la Guardia Civil y encargado de la Seguridad en Marruecos desde abril de 1935. Doval era hombre cercano y amigo de Franco y pensamos que había sido recomendado personalmente por él para ese cargo. Había coincidido con él en Asturias, a donde fue enviado como delegado para el orden público del Ministerio de la Guerra (Asturias y León) y donde ejerció una durísima represión.

Pero además y quizás lo más importante, Franco pretendía aumentar de forma considerable los efectivos militares bajo un único mando y tenerlos así a su disposición. Así el control sobre el Protectorado sería completo.

La situación es complicada, pues si parece en un primer momento que Rico Avelló no está por conceder la petición de Franco, se impone Gil Robles, ministro de Guerra, desde Madrid quien apoya de manera incondicional a Franco y finalmente se le asigna -concretamente el 23 de octubre de 1935- que la inspección de las tropas indígenas pase a ser competencia del Jefe Superior Militar, en manos ahora del general Mola, aunque a su vez siga bajo la subordinación del Alto Comisario.

Las diferencias existentes entre Franco y Capaz se traducirían después en la desconfianza mostrada por Capaz a la hora de adherirse a la sublevación de 1936, a pesar de que aparentemente estaba de acuerdo, pero el protagonismo que se veía tendría Franco pudo ser determinante en su decisión de no secundar el golpe. Capaz era comandante militar de Ceuta y, usando como pretexto un viaje a Madrid por razones médicas, se ausenta de la plaza por esas fechas. El caso es que al estallar la sublevación y encontrarse en Madrid fue acusado de conspirador, detenido, recluido en la cárcel Modelo y ejecutado en agosto⁸, curiosamente junto a Rico Avelló con quien compartió destino en Marruecos.

Creemos que Rico Avelló desconfiaba de Franco, ya que era un militar que se había enfrentado directamente con la República y tampoco se le conocía vinculación importante con la monarquía. Rico se sitúa cerca de otros militares más próximos a la monarquía como Sanjurjo, nuestro segundo visitante, y Mola y de ahí su interés en que fuese sustituido cuanto antes de su cargo en Marruecos.

No olvidemos que Sanjurjo era monárquico pero, sobre todo, exhibía una postura posibilista y de ahí que no reparase en aceptar la República como forma de gobierno en 1931 aduciendo que lo hacía por el bien del país. Mola, aunque monárquico, se inclinaba más por una dictadura militar republicana en la que Sanjurjo sería presidente hasta que posteriormente se celebrasen elecciones y se restaurase la monarquía como forma de gobierno.

La situación gubernamental en los meses de abril y mayo de 1935 era crítica. Particularmente para Marruecos, la entrada como ministro de Hacienda de Joaquín Chapaprieta, significó la propuesta de restricciones económicas que afectan directamente aquella zona y con las que Rico Avelló muestra su disconformidad, enrareciendo todavía más las relaciones.

Durante los meses siguientes se producen una serie de nombramientos, ceses y sustituciones que, creemos, tienen una especial trascendencia en los hechos posteriores. Franco es sustituido en su puesto por Mola, para muchos investigadores por instancia de Rico Avelló. Nosotros lo dudamos. Franco regresa a la Península a petición de Gil Robles, ministro de Guerra, como Jefe del Estado Mayor. Capaz es sustituido en su puesto por Muñoz Grandes,

ningún tipo de inspección y fácil descontrol. Añade además que de no ser así, por lo menos equipare su armamento al de las dotaciones policiales.

⁸“En las tapias de la Sacramental, a escasos metros de la Ermita del Santo Patrono, milicianos de CNT - FAI fusilaron y remataron, con el tiro de gracia, a Rico Avelló y los generales Capaz y D. de Villegas”. *In Memoriam Manuel Rico Avelló 1886-1936*. Agosto de 1936. Relato de los acontecimientos que rodearon el asesinato de D. Manuel Rico Avelló, según la documentación y memoria personal de su hijo, Carlos Rico Avelló.

pasando aquel a sustituir a su vez a Mola en Melilla. Rico Avelló dimite en diciembre de 1935 y de nuevo vuelve Juan Moles Ormella como Alto Comisario, puesto que había ocupado anteriormente. Rico Avelló pasa a ocupar la cartera de Hacienda, ministerio que ocupará hasta días después de las elecciones de febrero del 36.

Hay dos hechos más que se producen en junio de 1935 que nosotros resaltamos. Uno, la creación del Frente Popular que provoca que se acelere todavía más el rechazo hacia la República por determinados sectores, y dos, los asesinatos de Ben Motjar y Mohamed ben Alí que abortan un incipiente nacionalismo marroquí. De estos crímenes se culpa a la República y se quieren relacionar con las desafortunadas actuaciones en Asturias para provocar el rechazo hacia el gobierno de la República de amplios sectores de la población indígena del Protectorado y de la que los militares insurrectos posteriormente sacarán partido.

Por otro lado, Sanjurjo había sido condenado a la pena de muerte, que fue conmutada por prisión en el penal de El Dueso. En 1933, tras la amnistía decretada por Alcalá Zamora, se le permitió exiliarse en Estoril. Desde allí siguió al tanto de los acontecimientos políticos en España y nunca dejó de ser la cabeza visible ante una sublevación militar.

Es importante señalar que Sanjurjo fue un militar que llegó a conocer los entresijos de las fuerzas de orden, pues estuvo al frente tanto de la Guardia Civil como del Cuerpo de Carabineros, lo que le capacitaba para prever y controlar en un momento dado todas las posibles reacciones populares. Desde su exilio en Monte Estoril dirigió y estuvo al frente de tramas y conjuras para lograr la restauración de la monarquía. Aunque es cierto que llegó a presentar un carácter posibilista, pues aceptó la República anteponiendo los intereses de la nación a los suyos monárquicos.

Estuvo comprometido formalmente con la sublevación de julio de 1936, aunque mantuvo serias discrepancias con otros conspiradores, particularmente con Franco, que llegaron a ser de enfrentamiento directo. Pues si con Mola quedó aclarado totalmente, o al menos de forma suficiente, el modelo de gobierno tras la sublevación y derrocamiento de la República, con Franco las diferencias se mantuvieron. La ambigüedad de éste despertó en Sanjurjo la desconfianza, y quizás si no llega a fallecer tan prematuramente la sublevación se hubiese desarrollado de forma muy distinta.

El proyecto político que había diseñado Sanjurjo tenía como premisas fundamentales la convocatoria de elecciones y el regreso de la monarquía borbónica con don Juan como rey y el propio general como Presidente del Gobierno, un gobierno de regencia hasta que las circunstancias lo requirieran.

Este modelo fue conocido con bastante antelación. Creemos que incluso era conocido ya en 1935 cuando acude a Gibraltar y se lo presenta a los apoyos británicos, y del que también participaba Juan March, uno de los principales empresarios españoles más interesados en el derrocamiento de la República⁹.

LAS VISITAS DE MARZO Y ABRIL DE 1935

Tal como hemos señalado, son muchas las visitas realizadas a Gibraltar y los encuentros constatados de altas personalidades implicadas en el golpe de Estado del 36 con importantes cargos ingleses y gibraltareños. Sin embargo, nosotros vamos a centrarnos principalmente en las realizadas en marzo 1935, particularmente en la efectuada por el

⁹ Mola proponía otro modelo, basado en un régimen más radical, una dictadura militar republicana en la que Sanjurjo ocuparía la presidencia. La empatía entre ambos militares era manifiesta. Sanjurjo, como cabeza visible de la sublevación, designó a Mola para que preparase y coordinase el golpe.

general Franco junto a Luís Martín Pinillos. Hemos creído interesante resaltar este hecho, no solo por la importancia de los personajes en sí, sino también porque se lleva a cabo en un momento crucial para el destino político de la II República española.

Nuestro interés se centra cuando Franco se dispone a incorporarse a su nuevo destino en Marruecos tras haber sido nombrado Jefe Superior Militar del Protectorado¹⁰. Para ello se dispone a tomar el expreso Madrid-Algeciras el día 5 de marzo de 1935, que tiene su salida a la nueve y veinticinco de la noche desde la estación de Atocha. Llama la atención el séquito que acude a despedirlo que estaba formado, entre otros, por altos mandos militares¹¹.

En esas fechas visita Gibraltar Sir William Fisher, KCB, CVO, Comandante en Jefe de la Flota del Mediterráneo. Nombrado Almirante en 1932, toma posesión como Comandante en Jefe de la Flota del Mediterráneo y ocupará el cargo hasta 1936. En esta visita a Gibraltar mantiene una entrevista de carácter oficial con el Gobernador Lord Harington¹².

Así, curiosamente, en marzo de 1935, el nuevo gobernador, el general Harington anuncia la posibilidad de llevar a cabo aterrizajes en Gibraltar con previo aviso. El almirante William Fisher exige que la pista de aterrizaje estuviese disponible de forma permanente para la aviación naval, a lo que el gobernador adujo la imposibilidad de hacerlo ya que ese espacio era utilizado para otros menesteres. Para resolver este asunto creemos que Fisher decide visitar Gibraltar el día 5 de marzo, es decir de forma inmediata al comunicado de Harington. Durante todo ese año se debate la conveniencia o no de darle a la pista la exclusividad militar que se le exigía y los preparativos de tenerla habilitada. En marzo de 1936 la pista de aterrizaje para uso militar estaba perfectamente operativa.

A su llegada a Algeciras el día 6, Franco es recibido por Luis Martín-Pinillos, Comandante Militar de esta ciudad, y se encuentra con que el tráfico entre la Península y África está cortado por el fuerte temporal de levante que desde hacía unos días iba en aumento. Por esta causa decide posponer su traslado y permanecer en Algeciras, teniendo a nuestro criterio la excusa perfecta para acercarse a Gibraltar sin levantar ningún tipo de sospecha¹³.

La visita a Gibraltar se produce en la tarde del día 8 de marzo. Acompaña a Franco el comandante Martín-Pinillos y es, al menos curioso, el hecho de que prácticamente coincide en su estancia en Gibraltar con Diego Martínez Barrios, que dada su condición de destacado masón (había llegado a ser Gran Maestro del Gran Oriente Español) estaba muy relacionado con las logias gibraltareñas.

La prensa local se hace eco de la noticia (*Gibraltar Chronicle*, 9 marzo 1935, pág. 3),

«Spanish Visitors. General Franco, the new Commander-in-Chief of the Spanish forces in the North African territory, paid a short visit to Gibraltar last evening accompanied by Colonel Martín-Pinillos,

¹⁰ Ese mismo día 5 de marzo por la mañana Franco había asistido a una reunión con el presidente de la República, Lerroux, junto a otros militares en la sede del ministerio de la Guerra. Encuentro en el que también están presentes los generales Virgilio Cabanellas, Rodríguez Ramírez, Bosch, Garrote y Pardo; coronel Iscar y teniente coronel del aeródromo de Getafe, Camacho. Esta noticia es recogida por *ABC*, el día 6 de marzo de 1935, en su primera página.

¹¹ Tal como aparece en el edición de *ABC* del miércoles 6 de marzo de 1935, en la página 21, “Allí estaban el ex ministro de la Guerra don Diego Hidalgo, el ex subsecretario de Instrucción Pública, Sr. Prieto Bances, los inspectores del ejército, generales Rodríguez del Barrio y Núñez de Prado, los generales Fanjul, Rodríguez Ramírez, Mola, González Carrasco y Millán Astray, el coronel dos veces laureado Varela, el heroico teniente coronel Yagüe, el comandante de asalto, mutilado en Oviedo, Sr. Silva, y numerosos jefes y oficiales del ministerio y la guarnición de Madrid, entre los que se veían algunos aviadores”.

¹² *Gibraltar Chronicle*, 5 marzo 1935, pág. 3.

¹³ No obstante es posible que el conociese la situación climatológica y aún así decidiese venir a Algeciras a sabiendas de la imposibilidad de poder llegar a Ceuta y permanecer en la zona de Gibraltar de forma desapercibida o al menos por causas ajenas a su voluntad. Es una hipótesis que hemos barajado.

the Military Commandant of Algeciras. General Franco has been delayed in Algeciras owing to the bad weather which has caused the cancellation of all sailings to and from Ceuta and Algeciras.

Sr. Don Diego Martínez Barrios an ex-president of the Spanish Republican Government and now President of the Union Republica Party, also arrived at Gibraltar yesterday afternoon, accompanied by a number of Spanish friends.

Sr. Martínez Barrios held a conference at Algeciras on Thursday evening. He is now on his way to Cádiz».

Sabemos que mantiene una reunión - con toda probabilidad celebrada en el Rock Hotel - con un grupo de personalidades civiles y militares británicas, extremo este que aún es materia de investigación. Como hipótesis podríamos señalar que asisten entre otros Harington, gobernador de la Colonia, Alex Beattie, Secretario Colonial y el capitán del Puerto, Arthur Steele. No descartamos la presencia del Almirante Fisher que como hemos señalado se hallaba por la zona. También pudieron estar presentes Lionel Imossi, presidente de la Cámara de Comercio y Gaggero, propietario y presidente de *MH Bland & CO Ltd*, que poseía una flotilla de «hidros». Otros empresarios locales muy vinculados a Juan March, como Russo, y a la familia Larios como Alberto Isola, o incluso alguno de sus miembros, debían estar al corriente de esta reunión. Tampoco descartamos, si no la presencia, al menos el conocimiento de la visita y de la reunión del grupo de empresarios judíos gibraltareños entre los que destacamos a David Benaim, Benholta y Jacob Bentotila, con importantes intereses económicos en Tánger, y distinguidas familias españolas vinculadas con Gibraltar como los Ibarra, Domecq, etc. Asimismo, junto a Franco acuden el ya citado Martín-Pinillos y Ricardo Goizueta, director de *Tarik Petroleum*, afincado en Gibraltar desde 1934, amigo de los Larios y muy cercano al círculo del general. Desconocemos si por parte de *Kleinwort's Bank*, y de las compañías *Standard Oil* y *Shell* estuvieron presentes algunos de sus representantes.

Dudamos, por ahora, de la presencia de Juan March en esas fechas en Gibraltar pero su influencia se dejó sentir en la reunión al ser reconocido como el principal albacea de los golpistas, como quedó demostrado posteriormente al poner a disposición de Franco gran parte de su capital y avalar los créditos necesarios para el abastecimiento de combustible y la adquisición de material bélico, llegando a realizar personalmente algunas transacciones en Italia y Alemania.

La entrevista debió ser organizada por Martín-Pinillos, hombre de confianza de Franco en la zona y muy relacionado con las autoridades británicas de Gibraltar. Había estado al mando del Regimiento Pavía destinado en Algeciras en 1932, cuando acudió a combatir a los sublevados con Sanjurjo en Cádiz, y desde entonces se hallaba muy vinculado a la zona manteniendo unas estrechas relaciones de amistad con destacados miembros de la alta sociedad gibraltareña con los que organizaba veladas campestres y cacerías.

Desconocemos por el momento¹⁴ con exactitud los temas que se trataron, pero debieron de quedar concretados algunos aspectos logísticos, principalmente referentes al abastecimiento de combustible, tales como la forma en que se producirían los pedidos, modos de pagos, las maniobras de avituallamiento, si en el propio puerto o en las inmediaciones de Gibraltar con buques nodrizas, etc. La cuestión es que a partir de esta reunión quedó más o menos perfilado y asegurado para los insurrectos el suministro de carburante. En todo este proceso destaca Goizueta, pues participó activamente y de forma directa con *Tarik Petroleum*.

Por esas mismas fechas las sedes de la *Royal Calpe Hunt* y de la *Calpe Rowing Club* fueron testigos de diversas reuniones en las que, con la presencia de importantes empresarios españoles, algunos de ellos miembros de éstas

¹⁴ Tenemos abiertas varias líneas de investigación que nos están proporcionando abundante información que todavía no ha sido estudiada y analizada con el necesario rigor.

sociedades, se concretaban y planificaban diversas actuaciones y a las que también habitualmente asistían destacados militares españoles destinados en la zona como el tantas veces citado Martín-Pinillos. Los encuentros proliferaron y la temperatura política fue aumentando con la crisis política de abril y mayo de 1935. Las reacciones contra el gobierno republicano y el posicionamiento de importantes sectores de la sociedad gibraltareña se fueron fijando definitivamente.

Ese mismo día 8 de marzo comienzan unas maniobras navales de la marina británica en el Estrecho, al oeste de Gibraltar, en las que intervienen un importante número de efectivos¹⁵, por lo que la presencia en Gibraltar de altos mandos militares británicos estaba justificada.

Conocemos que finalmente Franco llega a Ceuta a mediodía del día 9 a bordo de un hidroavión - tal como aparece en la edición de *ABC* del día 10 - donde es recibido, entre otras personalidades, por el Comisario Superior Interino, don Manuel Plaza, el general De Benito, el Alcalde, etc.

Sin embargo hay un hecho que llama la atención: el tránsito entre la Península y Ceuta había quedado restablecido y el vapor correo llegó a Ceuta sin ningún contratiempo. ¿Por qué se adelantó Franco en «hidro»? ¿Desde dónde tomó el avión? El «hidro» sólo pudo tomarlo desde Gibraltar o muy cerca, puesto que los únicos existentes en la zona debían de tener poca autonomía de vuelo y pertenecían al ya citado Gaggero. La necesidad de un aparato con más autonomía que el utilizado en este momento queda manifiesta cuando se acude a Inglaterra concretamente a Croydon, a buscar uno para el traslado de Franco desde Canarias a la Península, contratando un *Dragon Rapide*.

En 1931 George Gaggero había empezado a cambiar barcos por aviones. Los primeros fueron hidroaviones debido a las dificultades que presentaba la plaza para el aterrizaje. La empresa *MH Bland & CO Ltd.* de la que Gaggero era dueño y presidente, había sido la primera en establecer una línea de vapores que comunicaban Gibraltar con Marruecos y, ahora, pretendía unir la colonia con Tánger por medio de una línea aérea utilizando este tipo de aeronaves. Pero los costes eran elevados y no cubrían ni los gastos. El número de viajeros no superaba la media docena por trayecto y esto no se superó hasta años más tarde cuando la misma compañía empezó a utilizar los *Havilland DH- 89*, de la que un modelo superior *DH-89 M*, el *Dragon Rapide*, fue utilizado para el traslado de Franco.

No tenemos nada claro el porqué se adelantó Franco por «hidro». Bien pudo ser simplemente por probar las condiciones de vuelo directamente en este tipo de naves en las que ya pensaba para una posible utilización en el futuro, o bien para no llamar la atención de nuevo en Algeciras.

Esta visita adquiere todavía más relevancia cuando Sanjurjo, pocos días después, a finales del mismo mes también llega a Gibraltar. La presencia de estos dos militares en Gibraltar en un espacio tan reducido de tiempo es bastante significativo y nos muestra la importancia que va adquiriendo Gibraltar en el diseño de la conspiración.

Conocemos por una misiva de Sanjurjo a Mola fechada en Estoril el 22 de marzo que el viaje se realizó en los días posteriores junto a su mujer e hijo. Para nosotros es una incógnita cómo llegó a Gibraltar. Sí sabemos cómo se produjo su vuelta; embarcando en el trasatlántico de bandera holandesa *Dempo*, desde Gibraltar a Lisboa. De tal manera que el día 28 se le esperaba en Tánger, donde se congrega un numeroso grupo de amigos para saludar al general. Sanjurjo llega a Gibraltar el martes 26 de marzo, hospedándose en el Hotel Cecil, donde permanece hasta el día siguiente en el que finaliza el pequeño crucero y marcha hacia Portugal.

Así aparece en el rotativo local, (*Gibraltar Chronicle*, 27 marzo 1935, pág.5):

«GENERAL SANJURJO. General Sanjurjo, Marques del Rif, and a former High Commisioner of Spanish Morocco, arrived at Gibraltar yesterday afternoon from Portugal where he has been spending a long holiday following his release from Santa Catalina Prison in Cádiz last April.

General Sanjurjo was met on arrival at the Hotel Cecil, where he proposes to stay for a few days, by a number of Spanish military officers and friends.

General Sanjurjo was last in Gibraltar in April, 1934, when he embarked for Lisbon».

Nosotros observamos en esta visita un intento de contrarrestar el protagonismo de Franco al actuar de forma independiente, a espaldas de la jerarquía militar española, al mismo tiempo que advierte a las autoridades británicas de la fragilidad de su posicionamiento. Para ello busca el apoyo de la masonería gibraltareña muy implicada en las directrices políticas y económicas de la colonia, a través de Rico Avelló, reconocido masón.

La postura de Sanjurjo viene a ser la de gran parte del sector militar, donde es considerado como verdadero «superior natural», y señala que el Ejército no secundaría un levantamiento bajo el único mando de Franco por mucho apoyo financiero que este tuviese.

El posicionamiento de Sanjurjo, más moderado, pretende una cierta «legitimidad» que le concedería contar con el apoyo de un determinado sector político que abarcaba cedistas, falangistas, carlistas, albiñanistas, lerrouxistas, etc., y de la aristocracia monárquica, e incluso de los Borbones, como parece confirmarse con la visita de Rico Avelló, republicano moderado, a Gibraltar días después.

Aunque se sale de las pretensiones de este trabajo, esta visita efectuada por Rico Avelló, es bastante significativa, teniendo en cuenta el importante papel jugado por éste en el golpe del 36 y su estrecha vinculación con los dirigentes británicos.

Esta noticia es señalada por la prensa (*Gibraltar Chronicle*, 30 abril 1935, pág.5):

«SPANISH HIGH COMMISSIONER. Sr. Don Rico Avelló, the Spanish High Commisssoner in Morocco, paid a short visit to Gibraltar yesterday afternoon accompanied by Colonel Luis de Martin Pinillos, Military Commandant of Algeciras.

Colonel Pinillos informed a Chronicle representative that Sr. Rico Avelló had crossed from Ceuta yesterday morning with his wife and family who left in the afternoon for Madrid. Sr Avelló will return to his headquarters in Morocco by the Spanish mail steamer to-day.

The Spanish press recently announced that Sr. Rico Avelló will shortly be leaving his high command in Morocco to take over an important post in Spain».

Sin embargo *ABC* omite su estancia en Gibraltar y solo menciona la visita a Algeciras: «Ha regresado el Comisario Superior (o sea Rico Avelló) quien estuvo en Algeciras el día 30 de abril».

DISEÑO DE UNA CONSPIRACIÓN. HACIA UNA NUEVA IDEOLOGÍA

Hasta este momento, marzo de 1935, creemos que el posible golpe de estado, la materialización del derrocamiento del régimen republicano, se debía producir desde el ámbito monárquico y con el apoyo de un gran sector de la clase empresarial y acomodada española, donde los militares jugarían un papel fundamental pero siempre bajo la órbita del futuro rey.

Pero a partir de esta fecha y coincidiendo con las visitas a Gibraltar de estas personalidades, la situación cambió. No olvidemos que Gran Bretaña veía en la España republicana y tras los sucesos de Asturias una amenaza y temía que aquí ocurriese algo similar a lo sucedido en Rusia con la revolución bolchevique. Este temor se acrecentó posteriormente con la creación del Frente Popular en junio de ese mismo año.

La actuación de Franco en la represión del levantamiento fue seguida en el exterior del país y por supuesto no pasó desapercibida para las autoridades británicas. Así, con seguridad y desde principios de 1935 Franco, ya respaldado por Juan March, fue considerado la mejor opción para frenar con contundencia el peligro comunista.

Para nosotros este proyecto debió tomar forma en el encuentro que se produce en Gibraltar en esos días de marzo, en los que no solo se entrevista con personalidades británicas y empresarios de Gibraltar sino que también con gente muy cercana a Juan March que avalarían el levantamiento.

Por todo esto es ahora, marzo de 1935, cuando se produce un giro significativo en el proyecto del levantamiento contra la II República; es un cambio importante porque se adopta una ideología distinta. Se quiere esquivar una conspiración cívico-militar. El golpe debe ser ante todo militar y realizado por militares. Con March al frente del empresariado español y en parte como coordinador de la ayuda extranjera como el principal financiador. Lo político debe aparecer en un segundo plano y la cuestión monárquica también.

A partir de este momento y a pesar de la indecisión que muchas veces mostrará Franco, o la ambigüedad en sus decisiones, lo cierto es que las directrices principales quedaron ya determinadas; es decir, el golpe en cuanto al fondo estaba diseñado y solo quedaría por determinar la forma.

El intento de Franco de controlar las tropas africanas es evidente a partir de su llegada a África en marzo de 1935, contando ya con el apoyo logístico de Gibraltar. El Ejército de África pasa a ser pieza clave para el éxito del levantamiento. Se produce, creemos que intencionadamente, un acercamiento de los generales rebeldes a Marruecos. Franco sabía que su liderazgo debía estar respaldado por este ejército ya que gran parte de la jerarquía militar, particularmente de la UME (Unión Militar Española) y los contingentes peninsulares, no aprobarían un levantamiento bajo su dirección.

Esta es la causa tantas veces reprochada a Franco; la indecisión. Su inseguridad en el éxito del pronunciamiento radicaba en el temor a un posible rechazo de gran parte de la jerarquía militar más a favor de los postulados de Sanjurjo y Mola, y no en la repuesta de la República.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Esta investigación se halla todavía prácticamente en sus inicios. Hemos detectado que son muchísimos los tajos abiertos y que deberían ser trabajados para esclarecer esta cuestión.

Estas visitas, pero sobre todo, la reunión mantenida por Franco es sumamente importante porque creemos que a partir de este momento es cuando se produce un viraje en la ideología, en los fundamentos del futuro golpe de Estado, que hasta ese momento estaba siendo gestado por elementos monárquicos o muy próximos a éstos. Este cambio de rumbo hacia lo militar, o mejor dicho sin un planteamiento claro del régimen político a adoptar tras el derrocamiento de la República, puede definir perfectamente el malestar, la desconfianza exterior que la vuelta de los Borbones producía para poder frenar el peligro marxista en ciernes sobre España. Los intereses económicos, no sólo ya británicos, sino de otras naciones pero también de importantes empresarios españoles con Juan March a la cabeza, inclinaron la balanza para que el levantamiento fuera dirigido por un militar sin convicción política definida, y para el mallorquín esa fue la razón fundamental para elegir al militar más capacitado para neutralizar una revolución como ya había demostrado en Asturias. Un militar, muy ambicioso en el plano personal, que aunque contaba con un gran respeto de sus compañeros también despertaba un gran recelo porque nunca tuvo un posicionamiento claro, haciendo de la indecisión y la ambigüedad su principios ideológicos.

Y aunque elementos promonárquicos siguieran conspirando posteriormente, lo cierto es que la opción militar va tomando una mayor relevancia. Quizás la indecisión hasta el final de Franco se mantuvo, no por el éxito o fracaso del golpe contra la República que siempre creyó posible y se sintió con fuerza física e ideológica para llevarlo a cabo, sino por el temor de que gran parte del ejército, muy monárquico, no apoyase el golpe.

Por otro lado, contar con Gibraltar, inmejorable punto geoestratégico para controlar el tráfico en el Estrecho, aunque no fuese de forma directa pero sí como base de operaciones de abastecimiento, concedió una importante ventaja para los sublevados, pues la postura de connivencia británica les permitió llevar desde un primer momento la iniciativa en las operaciones militares y esto creemos que resultó trascendental al consolidar el eje Marruecos-Algeciras-Sevilla.

Por último, en este conflicto bélico, como en todos los conflictos bélicos, se dieron una serie de condiciones para hacer negocio que los empresarios gibraltareños, sin el menor escrúpulo, no desaprovecharon. Y la influencia de los intereses económicos en la causa de los rebeldes militares se dejó notar desde mucho antes de julio de 1936.

FUENTES

AMLL (Archivo Municipal de La Línea), AMG (Archivo Municipal de Gibraltar), AMSR (Archivo Municipal de San Roque) y Garrison Library.
ABC, Gibraltar Chronicle y El Castellano, entre otras.

BIBLIOGRAFÍA

ALGARBANI RODRÍGUEZ J. M. y TORRES BARRANCO F. J., «Apuntes sobre la Guerra Civil en el Campo de Gibraltar: El papel de Gibraltar», *Almoraima*, (Abril, 1999), págs. 373-383.

ALGARBANI RODRÍGUEZ J. M., «Gibraltar y la política británica en la Guerra Civil española», *Almoraima*, 25 (Abril, 2001), págs. 403-412.

ALPERT, M., *La Guerra Civil en el mar*. Madrid, Siglo XXI, 1987.

BENEROSO SANTOS José y LÓPEZ COLLADO Belén, «La Guerra Civil Española en las páginas del *GIBRALTAR CHRONICLE*. Del 21 al 31 de julio de 1936», *Lacy*, nº 1,(2009), págs143-157.

PONCE ALBERCA, Julio, «La Guerra Civil española y Gibraltar. Los refugiados españoles en el Peñón», *Almoraima*, 25 (Abril 2001), págs. 387-399.

ÍD., «Diplomacia y comercio a favor de Franco: Gibraltar en la Guerra Civil española», *Congreso Internacional La Guerra Civil Española 1936-1939*. http://www.secc.es/media/docs/7_5_Jponce.pdf.

TORNAY DE COZÁR, Francisco, «Orígenes del Aeropuerto de Gibraltar (I)».

<http://www.amarte.org.es/artis/r6902.htm>